

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACION A LOS  
DELEGADOS DEL CONGRESO NACIONAL EXTRAORDINARIO DE  
LA CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO "ARGENTINA LIBERADA"

1° de junio de 1973.

Compañeros y compañeros: los agradezco en forma muy particular y también muy emocionada que en la tarde de hoy me hayan dado ustedes la oportunidad de saludarlos así, con un fuerte apretón de manos, que demuestre la solidaridad de los trabajadores de todas estas representaciones de los países hermanos.

Esto evidencia una vez más lo que siempre dice nuestro Jefe, el general Perón: ésta es la hora de los pueblos.

Los argentinos ambicionamos, respetando cabalmente la autodeterminación de los pueblos de todo el mundo, que el nivel a que ha llegado el pueblo argentino en este proceso que hemos iniciado, podemos decir, hace muy pocos días, sea indudablemente la mejor prueba de que el pueblo se dirige hacia el cumplimiento del objetivo de su liberación nacional. Esto es lo que el pueblo argentino ha posibilitado al expresarse en las urnas el 11 de mayo, y esto es, compañeros, lo que se propone realizar el gobierno popular, el gobierno del pueblo, para la República Argentina.

Sabemos de la responsabilidad que hemos asumido. En verdad, estamos inbuidos de esta responsabilidad, que es tremenda, pero si el pueblo argentino y los demás pueblos del mundo, están consustanciados en comunes objetivos, aun lejos unos de otros pero unidos en igual sentimiento, este proceso, con respecto

a cuya culminación todos los días queremos acortar distancias, ha de ser cierto aquí y, por qué no decirlo, en todo el mundo que quiera liberarse con el fin de hacer de nuestros respectivos países, naciones libres, justas y soberanas.

Sean portadores ustedes, compañeros de las distintas latitudes, de mi agradecimiento por esta representación tan numerosa de los distintos países del mundo, ante este Congreso que realizara la Confederación de Trabajadores argentinos. Sé que dicho congreso ha sido todo un éxito, y en él se han expresado las inquietudes del pueblo trabajador del mundo, habiéndose existido una gran coincidencia y habiéndose propuesto el cumplimiento de objetivos comunes.

Tendré el inmenso gusto, mañana por la mañana, de compartir un rato más con ustedes. La Confederación General del Trabajo, en esta convocatoria a nuestros hermanos compañeros de todas estas representaciones, me ha hecho el insigne honor de invitarme para compartir unos momentos más vuestras alegrías, vuestras preocupaciones y vuestras inquietudes.

Tengo la seguridad de que la solidaridad de todos los compañeros permitirá cumplir, repito, lo que nos proponemos en nuestros respectivos países: que el pueblo se manifieste con sus mejores sentimientos para lograr en toda ocasión su felicidad.

Muchas gracias, compañeros, y quedo muy reconocido por lo que considero la distinción honorífica de haber podido, como dije en el comienzo, estrechar vuestras manos fuerte y sinceramente, lo que ha permitido exteriorizar nuestros mutuos sentimientos de amistad en la tarde de hoy. Me siento muy honrado, y esta honra la agradezco con lo mejor de mi corazón.

-----